

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacc. y Estación:
57 y 59 rue Mambouge
París.

Año V. - Núm. 649.

París 59 de Febrero de 1889.

La situación.

Después de tres días de marchas, contramarchas y conferencias, Mr. Méline hubo de convencerse ayer al fin de la imposibilidad en que se encontraba de constituir un gabinete oportunista de combate y de presentarlo a la Cámara como la emanación natural de la mayoría heterogénea que derribó a Mr. Floquet en la sesión del último jueves; y, por consecuencia, se ha visto obligado a informar oficialmente a Mr. Carnot de las insuperables dificultades que se oponían a su empresa, por cuyo motivo declinaba el espinoso encargo que tres días antes había tenido a bien confiarle el jefe del Estado.

En medio de todo, hay que felicitar al presidente de la Cámara por la ruda franqueza con que ha sabido constatar que la tarea por él emprendida o, por lo menos, intentada era absolutamente irrealizable, y que el ministerio tal como él trataba de constituirlo, con elementos exclusivamente sacados de la minoría republicana de la Cámara que empujara la caída del último gabinete, era - como lo insinuábamos claramente en nuestra correspondencia de ayer - un ministerio imposible. Una sola cosa, sin embargo, es de extrañar: que Mr. Méline haya necesitado el lapso de tres días para aperebirse de lo que estaba en la conciencia de todo el mundo, y, sobre todo, que no haya sabido observar la malísima impresión causada en la gran masa del partido republicano por sus ofrecimientos a Mr. Rouvier - que es una especie de jettatore antipático al país a todo serlo - para la cartera del interior, hasta que una delegación numerosa de uno de los grupos republicanos de la Cámara se le ha presentado para hacerle presente el disgusto general que produciría semejante nombramiento en cuanto el país se aperebiera

De ello. Advertíase que si hacemos lincaje sobre este hecho, es únicamente ~~para~~ para hacer más patente el Descoscimiento que él revela, por parte de Mr. Méline, Del estado de los espíritus en la misma Cámara que preside, y por consiguiente, ^{a fin de} ~~para~~ probar una vez más, la carencia en él de la autoridad moral necesaria y del prestigio suficiente para asumir con mediano éxito la árdua y delicada misión de constituir bajo su inverosímil jefatura cualquier conato de Gobierno.

En este estado la crisis ¿qué va a ocurrir ahora? ¿A quién va a confiar Mr. Carnot el encargo de constituir un ministerio? Problema es este al que no nos atrevemos a dar una solución satisfactoria. — La situación queda, pues, después de cuatro días de haber presentado la dimisión el gabinete, ni más ni menos que como cuando escribíamos en este mismo sitio que el presidente de la República no tenía a escoger más que entre estas tres soluciones:

O un gabinete puramente moderado, con el apoyo de la derecha monárquica, — y esta es precisamente la tentativa en la que Mr. Méline y Rouvier han fracasado; o un gabinete francamente de disolución, — y esto es lo que podría triunfar en último resultado; o bien la reconstitución del gabinete dimisionario tal como estaba constituido en el momento de su caída o con las modificaciones que se considerasen convenientes, pero que no alterasen en nada su carácter de gabinete de concentración republicana.

Y díjase lo que se quiera: a pesar del ardor manifestado en las polémicas de estos últimos días, a pesar de la vivacidad de los rencores y de la acritud de los reproches que se han dirigido recíprocamente de un campo al otro los republicanos todos, nosotros seguimos creyendo, lógicamente y racionalmente pensando, que después del aborto que han sufrido las negociaciones del presidente de la Cámara, no queda a Mr. Carnot otra solución verdaderamente oportuna y, sobre todo, discreta que la siguiente: o llamar de nuevo al gabinete dimisionario, como antes decíamos, o asociarse a un hombre (¿Cuál? eso es lo que no sabemos) de abnegación suficiente, y de espíritu bastante conciliador y que goce de simpatías bastante generales para poder agrupar a su alrededor a representantes de las diversas fracciones de la mayoría republicana con objeto de rehacer en lo posible esa pobre y maltrecha concentración cuyas ventajas

todo el mundo preconiza, pero acerca de la cual y para llegar a la cual nadie hasta ahora ha sabido encontrar los medios de una verdadera, de una durable inteligencia.

Si ese hombre no se encuentra. - y bastante difícil lo vemos -; si M.^{rs} Floquet y sus colegas se negasen remelatamente a subir de nuevo a ese Capitolio lleno de ingrati tudes y de abrojos de que han descendido, difícil e imaginar cómo podría el presidente de la República resolver la profunda crisis en que se halla envuelta la situación si no es recurriendo decididamente a un gobierno puro y simplemente de negocios, sacado de fuera del Parlamento y con la misión expresa de acudir a la disolución en cuanto sufriese el primer fracaso debido a la oposición sistemática, a la malevolencia o al encono de los partidos.

El movimiento obrero en Italia. - El movimiento obrero sigue acentuándose cada día en todo el territorio de la península italiana.

Segun telegrafian de Nápoles, ayer mañana reunióse unos doscientos trabajadores (peones de albañil en su mayor parte) en la plaza de San Cayetano, en cuyo punto se despacharon a su gusto convirtiendo la simple reunión en una verdadera demostración de carácter tumultuoso.

La policía estaba sobre el acecho, a consecuencia del torde descontento que desde hacia algunos días había observado entre aquellos trabajadores. Así que previendo lo que podría ocurrir, habían sido tomadas infinidad de precauciones. Las tropas habían quedado consignadas en sus respectivos cuarteles. Una compañía de bersaglieri estacionaba enfrente de la municipalidad. En cuanto a la policía y a los gendarmes, una y otros ocupaban los principales puntos de la ciudad, preparados para acudir con prontitud al primer sitio donde su presencia o su intervención fuese considerada necesaria.

Volviendo a la reunión a que nos referíamos, los agentes de la fuerza pública invitaban desde el primer momento a los obreros a dispersarse. Disueltos en un principio, el agrupamiento se reformó en seguida en las plazas de la Caridad y del Dante. Entonces la policía se vio obligada a echar mano de algunos de los principales instigadores, los cuales fueron reducidos a prisión, no sin recibir ^{la policía,} antes de los manifestantes, una verdadera rociada de in-

jurias y apóstrofes los más violentos. — Un gran número de establecimientos fueron cerrados desde los primeros instantes de la manifestación; pero en honor a la verdad hay que decir que, a parte la grita que se produjo y que forma generalmente la síntesis de esa clase de reuniones, no hubo que registrar en el meeting de Nápoles ningún incidente deplorable.

El Comisario central de policía hizo en seguida toda clase de promesas tranquilizadoras a los delegados que se le presentaron en demanda de trabajo, y la manifestación, a partir de este momento, quedó disipada. Pocos minutos fueron ocupados en distintos trabajos emprendidos por el municipio unos ochenta obreros de los que formaban parte de la demostración tumultuosa de la mañana. Los otros se agruparon en la calle Canalone y desplegaron un estandarte rojo y negro con la inscripción siguiente: "Comunismo y Anarquía". — No hay necesidad de decir que la policía se apoderó de dicha bandera. Desde este momento, puede decirse que la manifestación quedó de hecho completamente disuelta.

El total de arrestos verificados en Nápoles a consecuencia del hecho a que nos referimos elevase a treinta. Durante la noche última, la tranquilidad más absoluta ha reinado en la ciudad; pero la fuerza pública continúa preparada para toda eventualidad.

Un escándalo. — En la noche del 16 al 17 de este mes, según telegrafiam de Belgrado, la policía penetró en un club de cierta apariencia aristocrática y la mayoría de cuyos miembros pertenece, en efecto, a la mejor sociedad de aquella capital.

Dicho club, por lo visto, no era otra cosa que una especie de burdel o punto de cita, donde periódicamente se encontraban individuos de los dos sexos y donde parece que todo no se pasaba en completa concordancia con las buenas costumbres. La mayor parte de las señoras que frecuentaban el club pertenecen a familias de los más altos dignatarios del reino.

Como es natural ese descubrimiento ha causado en Belgrado inmensa sensación. La misma policía parece hasta arrepentirse del paso que ha dado.

Última hora.

El presidente de la República ha encargado a Mr. Tirard la formación del ministerio. Considerase aún más absurda esta solución que la solución Melina.

(Bolea. — 30/0 83' 90" = Suel: 2250' " = Panamá: 53' " = N. España: 363' 75" = Navarra: 295' ")